

VIOLENCIA MACHISTA EN MUJERES MAYORES

Cuando se habla de violencia machista es conveniente y necesario separar por edad a las víctimas así como a los agresores ya que ni los síntomas, ni la legitimidad en el aspecto social, ni los motivos que las llevan a aguantar el maltrato son iguales. Por tanto, la forma de salir de este círculo de maltrato en personas mayores ha de ser enfocado de una forma diferente a la de los jóvenes. A día de hoy ha aumentado la concienciación sobre este problema a través de la implementación de políticas y la creación de recursos para las víctimas de violencia de género; pero el problema está en que los recursos que hay actualmente son más aplicables a víctimas jóvenes y que a las víctimas mayores de 50, que siguen siendo invisibles ante la sociedad, y quedan desamparadas.

Por un lado, hay que tener en cuenta que actualmente las mujeres mayores de esta edad han sido socialmente educadas y socializadas con unas actitudes y unos valores tradicionales, imponiendo el rol de género, la importancia del matrimonio y de la familia. Han sido educadas para ser sumisas con sus maridos y a aceptar en silencio su rol en la vida, ya impuesto como he dicho previamente por una moralidad religiosa y no secular, y por un entorno que carecía de libertad para desarrollarse como personas. "Una no nace, se hace mujer" (Simone de Beauvoir). Uno de los valores fundamentales para comprender y poder diferenciar a este sector, es el de mantener la discreción y la privacidad sobre temas familiares por el temor a la opinión pública. Un valor que vino acompañado por una responsabilidad como mujer a ser dulce, solidaria y cuidadora. A día de hoy esto ha repercutido en las víctimas mayores de violencia de género que tienen mucha más dificultad para hablar del problema, ya que la violencia de género estaba anteriormente vista como un problema familiar que había de mantenerse en privado.

A pesar de que la precariedad y el desamparo económico es uno de los problemas fundamentales de las víctimas de violencia de género, en el caso de las personas mayores es aun más precario. Muchas de ellas, no se formaron ni tuvieron un empleo con salario, por lo que a día de hoy les es mucho más difícil reintegrarse y sustentarse sin experiencia laboral previa y debido a la actual discriminación por edad. A diferencia de las mujeres mayores, las jóvenes estarían favorecidas por su edad, con mayores posibilidades de obtener un empleo y además podrían beneficiarse de entrenamiento y prácticas laborales.

Por otro lado, las mujeres mayores, debido a su resignación tras años de abuso y maltrato no creen en alternativas viables que les permitan salir de esa negativa monotoneidad. Esto, sumado a un poderoso sentimiento de ética y cuidados hacia el cónyuge, junto con el tema taboo que fue en su día el divorcio, no deja cabida para la esperanza de que una mujer mayor pueda tener una vida digna. Por otra parte, ha de tenerse en cuenta que el círculo social de las víctimas mayores es muy reducido y se ha visto más reducido aun debido al maltrato. A pesar de la concienciación actual, no existen recursos suficientes, ya que no solamente las mayores si no las víctimas jóvenes buscan el amparo de sus familias y amigos para poder salir de esa vida diaria de abusos. Sin embargo, al estar más reducido el círculo de las víctimas mayores, tampoco pueden contar con la solidaridad de los apoyos más firmes para una persona.

1. **Cambio a moralidad secular** y concienciación de la misma.
2. **Reestructurar el concepto de poderes sociales en la relaciones entre hombres y mujeres.** Para que esto pueda ayudar a las víctimas mayores de 50, deberían implantarse varias asociaciones de reuniones y actividades para gente de tercera edad en cada distrito de cada comunidad. De esta forma, la mujer mayor saldrá más a la calle, y será más fácil su adaptación, su comprensión y finalmente su integración en la sociedad, y más allá de esto, poder difundir esta actitud en cuanto a la reestructuración y distribución del poder en las relaciones. Además, ayudará a la visualización de nuevas alternativas, que podrían servir de incentivo para que hablen y corten de raíz la situación de abusos.

3. **Integrar las aportaciones y las experiencias o consejos de personas mayores en los discursos de violencia domestica feminista.** Si las mujeres jóvenes y víctimas de violencia de genero jóvenes dominan este parámetro y se excluyen los discursos de mujeres mayores, se vuelven virtualmente ausentes, invisibles, y esto no da cabida a desarrollar una respuesta apropiada que complete y ofrezca una solución a sus necesidades particulares.
4. **Apostar por un programa de estado de bienestar más solidario para no tener que recurrir a la caridad de los individuos.** Por ejemplo, ofrecer auxilio habitacional durante un periodo decente en el que las víctimas puedan irse reintegrando en la sociedad y lograr sustento económico. Programas de entrenamiento laboral enfocado a las víctimas de violencia de genero mayores, con la subvención por parte del estado a las empresa privada para que contraten a este sector.
5. **Detección precoz y preventiva de casos de violencia machista en personas mayores** a través de los Centros Sanitarios de Atención Primaria, monitorizado mediante formularios pautados por personal sanitario no facultativo.
6. **Activar la detección mediante los servicios municipales de teleasistencia .**
7. **Divulgación y campañas adecuados a los grupos de edad de los recursos existentes** tanto a nivel preventivo como asistencial mediante los medios de comunicación, información escrita y presencial en lugares públicos (centros comerciales, mercados, etc).